

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE
EN EL ALMUERZO-ACTO DE ENTREGA DE LOS PRIMEROS PREMIOS
EMPRESARIALES CÁMARA DE COMERCIO DE CÁCERES, EN PLASENCIA**

Lunes, 30 de noviembre de 2009
Hotel Ciudad del Jerte (Plasencia)

Autoridades locales, provinciales, nacionales, regionales, Sr. Presidente, Sr. Presidente de la Cámara de Comercio. No quise hablar antes, cuando me dieron el premio, pero ahora, con el permiso del Presidente, puesto que me llaman por segunda vez, acudo para decir pocas cosas, porque yo no tengo nada que decir. No puedo hablar del pasado porque me suena a batallitas del abuelo, y no puedo hablar del futuro porque quien tiene los datos es el Presidente de la Junta de Extremadura, y como yo he estado tantísimas veces tan cansado de escuchar a gente que, sin datos, casi sin conocimiento, te arreglaba la vida en cinco minutos... pues me siento imposibilitado para hablar de futuro, que está en buenas manos, como ahora podremos comprobar a continuación.

Pero, ya que estoy en una reunión de empresarios, donde se ha concedido una serie de premios a la Cámara..., por la Cámara de Comercio, permítanme que les diga que, aunque no quiero hablar del pasado sí me estoy remontando ahora, que tengo tiempo, a un pasado anterior a cuando empieza la Autonomía, y me estoy centrando fundamentalmente en el estudio del siglo XIX, para comprender los fenómenos que han pasado en el siglo XX y los fenómenos que están pasando en el siglo XXI. Y ahora cuando venía en el coche venía leyendo unas galeradas de un libro que un periodista de Extremadura, Luis Ángel Ruiz de Gopegui, está haciendo, para la recuperación de sus artículos, que ha escrito desde el año 77 para acá. Y me ha pedido que le haga el prólogo, y con mucho gusto lo haré, y recordaba uno de los artículos que escribió en el año 79, que se llama "Aires de desencanto". Muy brevemente...dice "...mientras la población activa en España crecía el 11'7%, en Extremadura disminuía el 26'4%, era un dato junto a otros muchos más que venían a incidir en la negativa realidad de la tierra, y para remachar el clavo, un lapidario titular se leía en el periódico regional Hoy 'La situación extremeña, la peor de España'. En el fondo, nada nuevo se nos decía, pero siempre es doloroso contrastar las impresiones que la mayoría tiene con informes documentados, y nada sospechosos, como es el elaborado por el Banco de Bilbao relativo al periodo comprendido entre 1955 y 1975, es decir, mientras España crecía en población activa un 11'7, nosotros disminuíamos un 26'4. Otras cifras, frías pero elocuentes, podrían ser las de que la renta creció en nuestra región el ciento coma cinco tres por ciento en veinte años –ciento coma cinco tres por ciento en veinte años- frente al ciento noventa y uno coma treinta y nueve de la renta nacional, y que la población activa industrial ha pasado de 52.700 activos en veinte años a 39.000 personas. ¿Estamos abocados a la desertización?...", continúa el periodista.

¿Por qué leo esto?, leo esto porque da la sensación de que algunos o han perdido la memoria y otros no la tienen, sencillamente porque nacieron con la Autonomía. Pero fíjense bien que mientras nosotros crecimos al ciento cinco por ciento, España crecía al ciento noventa y uno por ciento. En veinte años. Hemos estado creciendo al tres, al cuatro por ciento, un punto, dos puntos por encima de la media nacional, y a muchos les parecía muy poco, a muchos les parecía muy poco pero durante veinte años crecíamos ochenta y seis puntos por debajo de la media nacional. Lo que pone en evidencia que durante muchísimo tiempo esta tierra estuvo dejada de la mano de Dios, y que durante veinticuatro años, y ahora veintiséis, los extremeños decidimos coger el toro por los cuernos en un esfuerzo singular, como nunca había ocurrido en la historia de Extremadura, y es bueno que se sepa de dónde veníamos para saber dónde estamos.

Y es bueno, también, que yo reconozca aquí, ya sin ningún tipo de responsabilidad, el esfuerzo tan enorme que el sector empresarial ha hecho en Extremadura. Tan enorme. En condiciones muy deficientes, en condiciones muy difíciles. Ahora comentábamos que Plasencia, por ejemplo, pero también Don Benito-Villanueva, que fueron una anomalía histórica porque eran dos ciudades en comarcas muy rurales y muy agrícolas, con una población impropia de zonas rurales, habían mantenido la anomalía, la anormalidad, como consecuencia del esfuerzo que se hizo desde las instituciones de aquel tiempo para que estas ciudades no le hicieran sombra a las capitales de provincia, en este caso concreto Cáceres o Badajoz, y fueron aisladas permanentemente porque eran tierras tan feraces, comarcas tan ricas, tan poderosas, que de haber tenido mínimamente una comunicación en condiciones hubieran arramplado, con toda seguridad, sobre la inercia que se ceñía a las capitalidades. Hoy afortunadamente podemos decir que Plasencia, como decía Don Amadeo, es la Diócesis mejor comunicada de toda España, porque tiene conexiones como nunca jamás siquiera habíamos soñado en la ciudad de Plasencia. Y ahora sí tenemos posibilidades de hacer cosas. Y ahora sí se están haciendo cosas, como hemos visto en los ejemplos que hemos disfrutado...en la pantalla y con la entrega de los premios.

He visto Cooperativa Valle del Jerte. Cuando yo vine al “*Cerezo en flor*” del año 83 fui a ver la Cooperativa de Valle del Jerte, allí había cuatro alambiques, cuatro alambiques oxidados, roñosos y con telarañas, haciendo el mejor aguardiente del mundo pero simplemente para consumo nuestro. Y cuando decidimos hacer la cooperativa fuerte y poderosa, como la que hay hoy allí, en el Valle del Jerte, nos encontramos con una triste realidad, no se podía hacer la empresa. No se podía hacer porque no había fluido eléctrico, solamente había una línea, en todo el Valle del Jerte, de ciento veinticinco, que no daba potencia suficiente para instalar sólo una pequeña industria. Tuvimos que hacer subestaciones, tuvimos que traer electricidad, etc., etc., etc...Todo esto es la consecuencia del siglo XIX, y de la restauración del siglo XIX. Los años 80, 90, del siglo XIX, donde una sociedad rural en toda España comienza a tener un pequeño impulso industrializador, después de que empieza la Primera Revolución Industrial, pero como no había población suficiente con capacidad de consumo, la industria española, que surge en el País Vasco y que surge en Cataluña, y que traen la electricidad como consecuencia de empresas inglesas -por eso me alegra tanto cada vez que veo a los Pitarch, que efectivamente apostaron por la traída de la electricidad a esta

región antes que nadie-, pues los productos eran carísimos. Y los Gobiernos de la Restauración...de Cánovas, Sagasta, etc., etc., hacen una política de protección, cerrando nuestras fronteras a la importación de productos que venían de fuera, de Alemania, de Francia, Gran Bretaña,... porque eran mucho más baratos y más competitivos que los nuestros. Así que algunos vivieron gracias a ese proteccionismo español, que después se repitió con la Dictadura de Primo de Rivera y después se repitió con la Dictadura del General Franco. Y hubo un pacto de leyes santillanas entre los industriales catalanes y vascos, y los cerealistas castellanos, que hicieron posible que algunas zonas se desarrollaran mientras otras zonas estaban metidas en la más inmersa de las miserias.

Así que no hay ni por qué esconderse ni tampoco hay por qué sacar pecho fuera de aquí, y quiero reconocer su esfuerzo porque esta tierra todavía tiene ciertas carencias, y la carencia fundamental es mofarse y reírse de aquel que lo intenta y fracasa. Cuando teníamos que intentar poner en valor la cultura del riesgo y del fracaso. Lo lógico es que una actividad empresarial, cuando nace muera, eso es lo sensato, porque es una cosa tan arriesgada, tan imprevisible, que lo lógico sería que muriera. Y ahora estoy viendo, ahora que tengo tiempo, puedo ver las cosas desde fuera, como por ejemplo, un sector de impresión, empresas, en Olivenza, o en Plasencia, fracasan, y en lugar de decir *“lo intentaron, han fracasado, vamos a animarles, vamos a decirles que lo hicieron una vez, pueden hacerlo dos veces”*. Comienza la carcajada general, comienza desde la prensa a decir *“ahí están estos que fracasaron”*, ¿por qué no se miran ellos sus imprentas?, ¿por qué no se miran sus imprentas?, que si no fuera por la ayuda pública estarían cerradas. ¿Por qué no somos capaces de meter influencia a la gente, de meterle presión, de meterle optimismo?.

Ahora comentaba con Don Amadeo, *“¿cómo se hizo la Catedral de Plasencia?”*, dice *“la gótica sobre la románica”*, digo *“pues si llega a haber un juez ahora, te hubiera ordenado ponerlo en el sitio que estaba antes”*, porque aquí estamos alabando excesivamente a aquellos que no hacen nada sino que obstaculizan el trabajo de los demás. Y que tienen una especial alegría y satisfacción cuando cualquiera de nosotros fracasa. Y la vida es aterrizar y despegar, aterrizar y despegar, hasta que nos morimos, así que no creo que haya motivos de alegría cuando uno aterriza, por cierto cuando se aterriza se ven los detalles, cuando vas entre nubes no ves nada. Te crees que estás en el mejor de los mundos, y cuando aterrizas... ves los detalles, y cuando despegas también, y deberíamos intentar animarles y decirles *“lo han intentado, hemos visto el Hostal Rural Don Julio, etc...”*, ¡Ojalá que triunfen!, pero lo más seguro que fracasen, porque estamos viviendo en una sociedad del siglo XXI donde las cosas mueren con la misma facilidad que nacen. Y donde aquí hay que buscar la singularidad, la exclusividad, ser únicos, ser exclusivos, ser excluyentes, y si se fracasa no pasa nada, tiramos para adelante. Y en lugar de hacer una cultura de reírle las gracias al que se alegra del fracaso, lo que había era que llamarle la atención, decirle *“¿ustedes qué hicieron?, ¿qué quieren, que devolvamos las cosas al siglo que estaban?, ¿a la mierda, a la porquería, a la caspa, a la antigüedad?”*, ¿Por qué no alabar a aquellos que hicieron que la caspa, la mierda, la miseria hayan terminado, y empiecen a resplandecer? ¿Por qué no les alabamos?, ¿por qué no les decimos quienes lo hicieron?, en lugar de estar todo el día dándole cuerda y

carrete a aquellos que nunca han hecho nada, ¿Qué tipo de región quieren?, ¿qué quieren, que vivamos como siempre, como estos datos que tengo aquí?

Cuando no había ni industrias, ni empresas, ni empresarios, ni carreteras, ni infraestructuras, ni electricidad, ni agua, ni nada... sólo aire puro, que por cierto la gente dejaba de respirar de aquí para irse a las minas de Asturias, o a las Siderurgias del País Vasco, o a los telares de Cataluña, a contaminarse. ¿Qué tipo de región quieren aquellos que están todo el día poniendo trabas, cepos, para que el que tiene iniciativa salga adelante?, ¿Por qué no nos felicitamos todos?, de aquel que triunfa y de aquel que fracasa. Más me felicito por aquel que fracasa después de intentarlo que por aquel que triunfa, porque si le diéramos alegría a la gente y le dijéramos *“¡qué bien lo hiciste, lástima que te equivocaste!, ¡sigue para adelante!”*. Porque estamos en una sociedad donde hay que ir al riesgo y al ensayo, como en un laboratorio. Yo nunca he entrado en un laboratorio que ponga un cartel que diga *“prohibido equivocarse”*, si en un laboratorio lo más sencillo es que te equivoques, pero acumulas conocimiento, *“ya sé que esto con esto explota, ya sé más que cuando entré en el laboratorio”*.

¿Que va mal esa iniciativa empresarial?, seguramente saldrá otra. Porque hay gente que efectivamente lo ha hecho cuando teníamos muchísimas dificultades y ahora, a pesar de la crisis, etc., etc., tenemos que intentar darnos cuenta de las oportunidades que existen, como dice el Presidente de la Junta. Ahora es el momento, seguramente, cuando todos hemos ido al mismo sitio, de despegar desde esta región, sabiendo que hay tecnologías que están obsoletas y anticuadas, y que por mucho que se empeñen en modificar los baremos..., esto está fracasado. La prensa escrita está muerta, ¡qué le vamos a hacer!, ya pueden ustedes dar los formatos que quieran, es que los jóvenes no quieren leer la prensa escrita... Es como aquel que dice *“oiga, que yo tengo una televisión, una cadena, que emite en blanco y negro, y como no me ve nadie, déme usted dinero para mantenerla”*. *“Lo siento, amigo, si es que esa tecnología es antigua, si ya la televisión se ve en color, y en TDT, y en Plasma, así que usted es muy romántico, quiere seguir utilizando la tecnología antigua, pues arruínese si quiere, suicídese, haga lo que quiera, pero no moleste. No venga a dar la lata a aquellos que están intentando dar una respuesta desde la nueva tecnología, desde el nuevo conocimiento, y desde el nuevo saber”*. Así que siempre que tengo una ..., ahora ya como no tengo nada que ganar, que perder, les puedo decir *“me siento muy orgulloso de ustedes, en las peores condiciones lo hicieron, y si se caen, levántense, que el Presidente de la Junta seguro que les volverá otra vez a dar su mano para caminar todos juntos”*.

Le agradezco mucho, señor Presidente, que haya tenido este detalle conmigo, sabe que soy poco aficionado, que no me gustan mucho los homenajes, entre otras cosas porque, además, el otro día estuve en un homenaje y perdemos una cantidad de tiempo leyendo los telegramas de la gente que está en su casa, viendo la televisión..., y los demás allí aguantando el rollo, que no me ..., no me parece que sea merecedor. Pero, en fin, me invitaron, vine, aquí estoy, perdón Presidente por haber ocupado este espacio de tiempo, porque yo ya no sé nada. Sólo sé que ustedes son buena gente.
Gracias.